

DOS CARTAS DESCONOCIDAS DEL LIBERTADOR

Escribe: MANUEL JOSE FORERO

Dos cartas del Libertador inéditas por espacio de ciento treinta y ocho años, dan origen a este escrito.

La primera es de mayo de 1813, época de sus grandes victorias durante la Primera República Granadina. La segunda está fechada en febrero de 1814, poco antes de sus más tremendas derrotas en Venezuela.

Una y otra constituyen para nuestro país un tesoro opulento, como veremos al desarrollarlas ante nosotros.

Ninguna de ellas figura en los epistolarios impresos para satisfacción de los colombianos, en los años de 1930 y 1959. Las editoriales de Caracas no las han llevado a sus memorables volúmenes. Por lo mismo consideramos indispensable insistir en su divulgación más amplia y generosa.

* * *

En mayo de 1813 Bolívar daba contornos definidos a su lucha guerrera, una vez inscrito su nombre en el registro de la oficialidad granadina.

Puede decirse que siete meses antes, en noviembre de 1812, Bolívar era desconocido por el mayor número de los republicanos de la Nueva Granada. Pero sus *Manifiestos* le señalaron como varón enérgico y como caudillo expectante.

Desde las murallas de Cartagena dejó oír su voz resuelta y vigorosa, tan pronto como el Gobernador de ella le dio entrada a las fortalezas vigilantes. Hubiera sido digno de ver el brillo

de sus ojos cuando el doctor Manuel Rodríguez Torices lo invitó a formar parte de sus ejércitos, una vez oídas por él las aspiraciones del oficial caraqueño.

De esta suerte Bolívar se encontraba en mayo de 1813 hecho uno con los infantes granadinos. A todos les aguardaban días inciertos, así en su patria nativa como en la vecina Venezuela, pues la guerra se oscurecía por momentos en ambos países.

Bolívar contaba entonces veintinueve años.

Manifiesta en la carta primera a que nos referimos su gratitud hacia Camilo Torres, pues de sus manos había recibido el pliego que le consagraba y reconocía como General de Brigada y *ciudadano granadino*.

Por su nacimiento veíase Bolívar como natural de Venezuela. Pero en virtud de la voluntad expresada por el Congreso de las Provincias Unidas hallábase desde entonces reconocido como hijo de la Nueva Granada.

Dijo entonces Bolívar:

(*San José de Cúcuta*).

Excelentísimo señor Presidente de los Estados Unidos de Nueva Granada, Don Camilo Torres.

Excelentísimo señor:

Penetrado de la más respetuosa gratitud tributo a Vuestra Excelencia las debidas gracias por el innmerecido honor que se ha dignado de hacerme, condecorándome con el grado y empleo de *Brigadier de los Ejércitos de los Estados Unidos*, y concediéndome además el glorioso título de *Ciudadano de la Nueva Granada*, que es para mí más apreciable que todas las dignidades a que la fortuna puede elevarme. La honra de llamarme *conciudadano de Vuestra Excelencia* es la más alta recompensa que me es permitido desear, no por los miserables servicios que como soldado he hecho a la patria, sino en el caso mismo de haberla salvado en la paz y en la guerra.

La munificencia de Vuestra Excelencia ha oprimido mi corazón con el peso del reconocimiento, y me ha llenado del más sincero rubor al contemplar que el galardón que he recibido no

guarda proporción con la pequeñez del mérito que he contraído en las pasadas campañas de Santa Marta y Cúcuta, donde hemos encontrado enemigos tan despreciables que degradan nuestros triunfos.

Toda mi ambición, señor Excelentísimo, se limita a merecer justamente los elogios que la indulgencia de Vuestra Excelencia ha querido hacer de mi conducta, y para llenar este deber no habrá sacrificio que no haga en obsequio y servicio del generoso Cuerpo Soberano que me ha dado una plaza en su milicia y me ha adoptado como miembro de la república. Inmolaré gustoso mi vida y mi libertad por la felicidad de la Nueva Granada y por la gloria del augusto Congreso de la Unión.

Dígnese Vuestra Excelencia aceptar los respetuosos homenajes de mi obediencia y lealtad.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Cuartel General de San José, 21 de mayo de 1813-3º.

Excelentísimo señor,

Simón Bolívar.

* * *

La segunda de las cartas que ahora publicamos corresponde al mes de febrero de 1814.

Siete meses antes había entrado victorioso a Caracas y recibido en ella el título de *Libertador*.

En agosto de 1813 Bolívar había visto congregarse tumultuosamente en las calles de su ciudad natal a las muchedumbres patriotas, en tanto que desde los balcones de las casas patricias los principales hidalgos caraqueños le aclamaban con decidido entusiasmo.

Le miraron entonces aquellos y estos como el afortunado vencedor de cuyas manos podrían esperar los campos de la república vasta cosecha de laureles.

Las tropas granadinas, conducidas por él desde el Bajo Magdalena y el norte de nuestro país hasta las tierras atormentadas de Venezuela, fueron recibidas con aplauso y orgullo fraternal en las villas y ciudades batidas por la guerra. Antonio

Nariño y Camilo Torres, jefes de los gobiernos granadinos de aquella hora, recibían directamente noticias de Bolívar y se regocijaban largamente con ellas. El Libertador había hecho el milagro de multiplicar los recursos recibidos, tal como el Maestro de Galilea multiplicó en una de sus blandas colinas los panes y los peces.

La mano derecha del Libertador abrió con ademán nervioso, a la vista de los muros de Puerto Cabello, una carta nueva de Camilo Torres. En ella se le otorgaba el título inusitado de *Mariscal de Campo*.

De nuevo, inspirado por la emoción más profunda, Bolívar dijo al Presidente de la Primera República Granadina:

Cuartel General de Puerto Cabello.

Febrero 1º de 1814, 4º y 2º

Vuestra Excelencia por un rasgo de su rara generosidad me colocó a la cabeza del ejército que debía libertar a Venezuela. Este ejército, digno instrumento de las más altas miras, ha hecho triunfar por su heroísmo la causa de la libertad. Constante Vuestra Excelencia con su conducta generosa, me colma de las alabanzas que a él se deben, me paga con la gratitud que él se ha adquirido, me distingue con los premios que la justicia reclama antes para todos los jefes, todos los oficiales y soldados, que para mis débiles servicios.

El oficio de Vuestra Excelencia de 25 de septiembre próximo pasado, me incluye el despacho de *Mariscal de Campo de la Unión*. Le acepto por el deber que me impone de sacrificar mi vida el primero por la defensa de América; y por recibir de ese ilustre Congreso tan sagrada obligación.

Vuestra Excelencia me propone a la admiración de la posteridad. Sin duda estos títulos inmortales deben recompensar a los bienhechores de su patria: ahí están las cenizas de Girardot preservadas del olvido. El héroe que pereció al principio de su carrera ilustre, dejó de existir tan temprano entre nosotros, para conseguir una vida más duradera en la posteridad. Ahí están, Excelentísimo señor, el general de división José Félix Rivas, el general de brigada Rafael Urdaneta, el comandante D'Elhuyar, el comandante Elías, el capitán Planes, todo ese

ejército de granadinos y venezolanos que derramando su sangre por romper las cadenas de la opresión, han hecho sus virtudes eternas en las memorias de la Independencia Americana.

A ellos solamente debe tributarse la gloria de que Vuestra Excelencia quiere cubrirme.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Excelentísimo señor, *Simón Bolívar*.

* * *

Las dos cartas transcritas con exquisita minuciosidad en estas páginas pertenecieron al archivo del prócer Camilo Torres. Copias, tomadas probablemente en la segunda mitad del siglo pasado, nos fueron donadas con suma generosidad por sus descendientes los señores Cayzedo Cárdenas, de la ciudad de Bogotá.